

LA POLÍTICA DEL PRESIDENTE OBAMA CONTRA VENEZUELA. ¿CONTRASTE FRENTE A CUBA?

Geopolítica

Noel Manzanares Blanco* y Natacha Rodríguez Mozo**

Resumen

En el texto se analiza cómo el presidente Obama –al compás del guión seguido por sus antecesores ante la Revolución Cubana hasta que él firmó con su homólogo Raúl Castro una ¿nueva era? en las relaciones Washington-La Habana–, inició su mandato con una actitud hostil hacia Caracas que constituyó el núcleo duro de su política de cara a la nación sudamericana exhibida con matices diplomáticos y económicos, sin que dejara de estar presente la amenaza militar, con el pretexto de contribuir al retorno de la democracia y los derechos humanos *Made in USA* –un reflejo de la “Doctrina Monroe”.

Palabras clave: Administración Obama, Revolución Cubana, Revolución Bolivariana, acciones hostiles.

A modo de presentación

La historia devela cómo las diferentes administraciones de Estados Unidos, tanto de demócratas como de republicanos, han mirado hacia sus vecinos del Sur en función de garantizar, por un lado, un traspatio proveedor de

materias primas baratas y receptor de manufactura estadounidense y, por el otro, un contexto de estabilidad democrática y respetuoso de los derechos a tono con su visión. Esto, sin descartar que, en caso de que tal escenario fuera amenazado por alguna circunstancia, el estímulo al rompimiento del orden legal establecido se convertiría en realidad tangible por medio del accionar de las autoridades serviles preparadas por/desde/para el interés estadounidense, o sencillamente a través de la intervención militar de Washington. Son archiconocidos los ejemplos en este orden. Todo, girando en torno a lo que se ha denominado “Doctrina Monroe” (Bueno, 1997) es decir, América para los yanquis.

Se puede decir que el resultado electoral en la principal potencia mundial en noviembre de 2008 provocó alguna expectativa positiva derivada de las características étnicas y discursivas de Barack Hussein Obama. Por ejemplo, el ex jefe de Estado brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, en ocasión de la visita a Brasil de su colega cubano Raúl Castro, dijo que su entonces emergente homólogo del Norte iba “a probar las diferencias del mandato que ejercerá si tiene algunos gestos”, confiado en que “la victoria de Obama significa mucho, porque no es poca cosa que un negro sea elegido presidente de Estados Unidos”. Al mismo tiempo insistió en que debería existir “una diferencia en relación a América Latina” (Da Silva, 2008).

* Profesor de Teoría Sociopolítica en la Universidad de Camagüey, Cuba. Maestro en Estudios Sociales y analista político. Columnista de *Cubainformación* y *Kaos en la Red*, sitios digitales de España. Líneas de investigación: la conducción del proceso revolucionario cubano, la política de Estados Unidos de América y la izquierda en Latinoamérica, entre otros temas.

** Profesora de Historia de Cuba en la Universidad de Camagüey, Cuba. Maestra en Ciencias Pedagógicas. Se desempeñó como asesora del Frente “Francisco de Miranda” y como profesora del Módulo Político en la Escuela de Formación del Poder Popular en Venezuela en 2009, 2012 y 2015-2016.



El debut del presidente Obama en el mundo de la política continental fue la Cumbre de las Américas celebrada en abril de 2009 en Trinidad y Tobago, oportunidad en la que se reunió con 34 jefes de Estado –incluyendo los de la Alianza Bolivariana, excepto Cuba (Manzanares, 2014b). En esa ocasión “prometió un cambio de estilo y de énfasis (fundamentalmente, un giro hacia el multilateralismo y un refuerzo de la cooperación, así como una aproximación de los programas políticos de EE.UU. y Latinoamérica)” (Hakim, 2010). Ello, obviamente, mereció el encomio de los allí reunidos. Sin embargo, la apuesta al “cambio” que el presidente 44 de los Estados Unidos de América expuso desde su campaña electoral estaba llamada a distanciarse de lo que se podía esperar de él en América Latina y el Caribe. En rigor, era iluso dar por sentado que el ocupante principal de la Casa Blanca estuviera en capacidad de marchar ajeno a la mencionada “Doctrina Monroe”. Dos personalidades, desde perspectivas distintas, alertaron al respecto.

El ex presidente Fidel Castro, en sus reflexiones de pocos días después del triunfo electoral de Obama, señaló:

Muchos sueñan que, con un simple cambio de mando en la jefatura del imperio, éste sería más tolerante y menos belicoso. El desprecio por su actual gobernante conduce a ilusiones del probable cambio del sistema (...) No se conoce todavía el pensamiento más íntimo del ciudadano que tomará el timón sobre el tema. Sería sumamente ingenuo creer que las buenas intenciones de una persona inteligente podrían cambiar lo que siglos de intereses y egoísmo han creado. La historia humana demuestra otra cosa (Castro, 2008b).

Por su parte Walter Suter, ex embajador suizo ligado a Latinoamérica cuarenta años antes de la emergencia de la administración Obama, marcó:

... era iluso dar por sentado que el ocupante principal de la Casa Blanca estuviera en capacidad de marchar ajeno a la mencionada “Doctrina Monroe”.

Dentro de lo que hemos visto hay un cambio, por lo menos atmosférico, importantísimo. Hay otro lenguaje, otra manera de acercarse. Pero no sabemos si hay un cambio de estrategia. Puede ser sólo un cambio de táctica, de los medios para conseguir los fines, las metas que ya tienen diseñadas (...) Pienso que la estrategia de tener una buena relación [con Latinoamérica], pero con cierta dominación, va a seguir porque finalmente Estados Unidos es una gran potencia y eso siempre dicta un poco las actitudes (Suter,

2009).

No tardaron pronunciamientos inequívocos ni hechos concretos ilustrativos de estas apreciaciones.

Es significativo que, por una parte, Obama haya planteado en su primer discurso una vez asumida su nueva responsabilidad, una preocupación por “los habitantes de los países pobres”, en sentido general, pero sin aludir en específico a la situación de los países ubicados entre el Río Bravo y la Patagonia (Obama, 2009). Además de que cuando se supo presidente, hizo apología por el “poder duradero de nuestros [sus] ideales: la democracia, la libertad, la oportunidad y la esperanza firme” (Obama, 2008b). Por otra parte, coherente con la calidad del sistema político que él representaba, mostró cuál sería su política hacia la región: el 28 de junio de 2009 el presidente Manuel Zelaya resultó víctima de un golpe de las Fuerzas Armadas hondureñas que recibió el respaldo del ejecutivo estadounidense – muestra de una ruptura–continuidad (Manzanares, 2008) en la que se abunda en otros trabajos (Weisbrot, 2011).

Así, debe asumirse como natural el ajuste de Mr. Obama a la mencionada Doctrina –su esencia: hacer hasta lo indecible para que América sea de los yanquis– tanto frente a la isla caribeña como de cara a la nación sudamericana, objeto de análisis en este trabajo.

Cuba en la perspectiva de Obama

Para aclarar este punto, vale no perder de vista lo que expresó el entonces aspirante presidencial Barack Hussein, en su discurso ante la Fundación Cubano-Americana en mayo de 2008. A continuación, los puntos definitorios de lo que devendría su política contra la Revolución Cubana una vez que estuviera en la Casa Blanca:

Durante toda mi vida, ha habido injusticia en Cuba. Nunca, en mi vida, el pueblo de Cuba ha conocido la libertad. Nunca, en la vida de dos generaciones de cubanos, el pueblo de Cuba ha conocido la democracia. Este es el terrible y trágico *status quo* que conocemos desde hace medio siglo: elecciones que no son ni libres ni justas; de disidentes en-cerrados en celdas oscuras por el delito de decir la verdad. No toleraré esta injusticia, no tolerarán esta injusticia, y juntos defenderemos la libertad en Cuba [...] Es hora de una nueva estrategia. No hay mejores embajadores de la libertad que los cubano-americanos. Es por eso que de inmediato permitiré viajes familiares ilimitados y remesas a la isla. Es hora de que los cubano-americanos vean a sus madres y padres, a sus hermanas y hermanos. Es hora de que el dinero cubano-americano haga que sus familias dependan menos del régimen de Castro. Mantendré el em-

bargo [el bloqueo]. Nos proporciona la influencia para presentar al régimen una opción clara: si da pasos significativos hacia la democracia, comenzando con la liberación de todos los presos políticos, tomaremos medidas para comenzar a normalizar las relaciones. Esa es la forma de lograr un cambio real en Cuba: a través de una diplomacia fuerte, inteligente y basada en principios (Obama, 2008a).

En tal ambiente, poco debe extrañar que el ex presidente Fidel Castro se haya manifestado unas horas después al respecto:

El discurso del candidato Obama se puede traducir en una fórmula de hambre para la nación [cubana], las remesas como limosnas, y las visitas a Cuba en propaganda para el consumismo y el modo de vida insostenible que lo sustenta. Obama en su discurso atribuye a la Revolución Cubana un carácter antidemocrático y carente de respeto a la libertad y los derechos humanos. Es exactamente el argumento que, casi sin excepción, utilizaron las administraciones de Estados Unidos para justificar sus crímenes contra nuestra patria. El bloqueo mismo, por sí solo, es genocida. No deseo que los niños norteamericanos se eduquen en esa bochornosa ética (Castro, 2008a).

**En la primera
mitad de su
mandato, Obama
reveló la
legendaria
aspiración del
sistema político
yanqui en el
sentido de
derribar a la
Revolución
Cubana**

La praxis no tardó en evidenciar cuánta razón asistía al líder histórico del socialismo en Cuba. En rigor, la postura de Obama vs. Cuba osciló entre las acciones de sus antecesores Bill Clinton y George W. Bush. En la primera mitad de su mandato, Obama reveló la legendaria aspiración del sistema político yanqui en el sentido de derribar a la Revolución Cubana desde la perspectiva de su con-

cepción de “cambio”: dejó intacto el bloqueo económico en sus grotescas aristas, continuó discriminado el ciudadano/a estadounidense respecto a su derecho de viajar libremente a Cuba y ni una palabra de la excarcelación de los Cinco Héroe secuestrados en prisiones yanquis, a pesar de ser ellos legítimos antiterroristas que arriesgaron sus vidas por evitar actos vandálicos contra Cuba, Estados Unidos y otras latitudes (Manzanares, 2011).

No obstante, el hecho de que más de medio siglo de creciente y multilateral hostigamiento fuera incapaz de doblegar la voluntad política del grueso de cubanas y cubanos, hacía suponer que en su segundo mandato Obama podría optar por quitarle a La Habana el pretexto del “embargo” y así evidenciar dónde estaba la causa principal de las desgracias del pueblo cubano –según su administración, en la obra de la Revolución en la isla. Todo, sin renunciar a la subversión de ideas en un probable panorama de distensión con Cuba (Manzanares, 2012). Más bien ello tendría lugar al calor de la mezcla de lo que se ha denominado “tres carriles” para el intento de exterminio del socialismo cubano: las variables militar, económica e ideológica (Manzanares, 2014a), aunque a la postre privilegió la subversión ideológica.

Para certificar que la actitud del presidente de ancestros africanos siempre estuvo enfilada a hacer fracasar el proceso revolucionario cubano, incluso luego del parteaguas que significó lo sucedido el del 17 de diciembre de 2014, resulta suficiente detenerse a examinar lo que él manifestó precisamente ese día:

Hoy, Estados Unidos de América empieza a cambiar su relación con el pueblo de Cuba. En el cambio más significativo de nuestra política en más de cincuenta años, terminaremos con un enfoque obsoleto que por décadas fracasó en promover nuestros intereses y, en cambio, comenzaremos a normalizar la relación entre los dos países [...] No espero que los cambios que estoy

anunciando hoy brinden una transformación de la sociedad cubana de la noche a la mañana. Pero estoy convencido de que, a través de una política de participación, podemos defender nuestros valores de una forma más efectiva y ayudar a los cubanos a que se ayuden a sí mismos a medida que entran en el siglo XXI (Obama, 2014).

En el trasfondo de este cambio se imponía una realidad histórica: por un lado, era harto evidente que el pueblo cubano estaba muy lejos de doblegarse frente a las múltiples agresiones del imperialismo yanqui; por otra parte, sin embargo, existía un ejemplo de extrema valía (para una evaluación) sobre cómo tratar de derrocar un proyecto socialista: la Unión Soviética y sus aliados europeos perdieron su naturaleza clasista no cuando fueron bloqueados económicamente ni cuando fueron invadidos en el campo militar sino, justamente, cuando se sintieron atraídos por el modo de vida de Occidente (Manzanares, 2016c).

De esta forma, si bien las relaciones Cuba-Estados Unidos asistían a un cambio positivo, extraordinario desde el punto de vista de los vínculos civilizados, igualmente resultaba innegable que en la perspectiva se presentaba un desafío enorme para la Revolución Cubana (Manzanares, 2014c). A partir de entonces, en efecto, aumentó descomunalmente la guerra en el marco espiritual por la vía mediática y el intento de adoctrinamiento (Manzanares, 2016a).

Por tanto, al analizar cuánto cambió la administración Obama frente a la mayor de las Antillas, se puede concluir que, después de ocho años, se constató una escasez de acciones sustanciales para eliminar todo lo que estuvo a su alcance en el tema del bloqueo, al paso que la subversión ideológica resultó realidad incrementada y llamada a multiplicarse al infinito en el mismo periodo. En otras palabras, se trató de una contradicción insuperable: no hacer más en los límites de sus facultades para disminuir considerablemente la guerra econó-

mica (por ejemplo, el uso del dólar en transacciones cubanas) y, simultáneamente, apostar a que se puede derrumbar el socialismo cubano a través de una invasión de ideas *Made in USA* (Manzanares, 2016b).

He aquí algunos presupuestos que nos puedan servir como elementos de juicio para apreciar qué se podía esperar del vínculo de Barack Hussein-proceso bolivariano y chavista, tanto más si no se pasa por alto que las palabras expresadas por él antes de ser presidente frente a la Fundación Cubano-Americana fueron complementadas con una suerte de reproche por lo que significaba la nueva Venezuela para su país y Latinoamérica (Obama, 2008a).

La perspectiva de Obama ante la Revolución Bolivariana

Existen suficientes argumentos para sostener que la actitud frente a la Revolución Bolivariana deja fuera de duda la agresividad del fenómeno Obama. Esta fue una muestra de cómo estaba llamada a quedar intacta la médula histórica de la política exterior del gobierno que él representó.

Un ambiente nada distendido constituyó el preámbulo de los vínculos Caracas-Washington, antes de que Barack Obama entrara en funciones como mandatario de Estados Unidos. Por ejemplo, para septiembre de 2008, de cara a la sospecha de que el gobierno estadounidense estaría involucrado en planes de magnicidio y en apoyo a Bolivia, el entonces presidente Hugo Chávez exclamó “váyanse al carajo, yanquis de mierda”. En seguida expulsó al representante de Estados Unidos, Patrick Duddy, y ordenó al embajador de Venezuela en Washington, Bernardo Álvarez, regresar al país. Diez meses después, ambos gobiernos acordaron dejar sin efecto las medidas que pe-

saban sobre sus respectivos embajadores (Reuters, 2015), aunque sin llegar a un entendimiento.

En el año 2010, un episodio serviría para revelar cómo el Jefe de la Casa Blanca no estaba dispuesto a sostener relaciones civilizadas con las autoridades del Palacio de Miraflores. Obama

nombró a Larry Palmer como embajador en Caracas, lo cual no tuvo objeción alguna, hasta que Palmer testificó ante el Senado el 27 de julio, como parte del proceso de confirmación de su cargo, refiriéndose a la “moral” de las Fuerzas Armadas venezolanas como “notablemente baja” y a los “vínculos claros entre el gobierno venezolano y los guerrilleros colombianos”. En correspondencia, el ejecutivo bolivariano rechazó el nombramiento de Palmer y Washington expulsó de su territorio al embajador venezolano en Estados Unidos (Weisbrot, 2011), cual preámbulo de lo que estaba por venir.

En el año 2010, un episodio serviría para revelar cómo el Jefe de la Casa Blanca no estaba dispuesto a sostener relaciones civilizadas con las autoridades del Palacio de Miraflores.

En algunos análisis sobre el tema, se sintetizan pasajes que evidencian cómo durante la primera mitad de la década siguiente, los vínculos entre Estados Unidos y Venezuela empeoraron (Reuter, 2015). Para enero de 2011, el presidente Chávez se mostró dispuesto a normalizar las relaciones con Estados Unidos, previa solicitud de una rectificación en las políticas de Washington hacia Caracas. Cuatro meses después la Casa Blanca impuso sanciones a siete empresas internacionales que apoyaron a Irán, entre ellas la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA). Para diciembre de 2011, Obama manifestó su preocupación por algunas “acciones” que simbolizaban una supuesta amenaza a “los principios democráticos”, a lo cual su par respondió calificando al presidente estadounidense de “farsante” e “irresponsable”.

La conflictiva relación continuó a lo largo del 2012, aunque por momentos bajó de tono: en el primer mes, Venezuela anunció el cierre del consulado general en Miami, después de que Estados Unidos declarara persona *non grata* a la encargada de la legación venezolana; en abril, sin embargo, el jefe de la Oficina Oval afirmó que no veía a Venezuela como una “amenaza”, sin dejar de señalar que “en algunos momentos” el gobierno de Chávez había cambiado sus alianzas en la región “de forma destructiva”. Por último, en diciembre de 2012, el gobierno de Estados Unidos dijo que Venezuela “no había estado interesada” en restablecer embajadores desde que ambos países retiraron a sus jefes de misión en el 2008.

De altibajos también pueden ser consideradas las relaciones entre los dos países en el periodo 2013-2014. En junio del 2013, el entonces canciller venezolano Elías Jaua, se reunió en Guatemala con el secretario de Estado estadounidense John Kerry, y acordaron buscar la manera de lograr relaciones más constructivas entre las dos naciones. No obstante, al mes siguiente, el presidente Nicolás Maduro ofreció asilo humanitario al ex contratista de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos, Edward Snowden, con el obvio disgusto del gobierno estadounidense. En febrero de 2014, fueron expulsados de Venezuela tres funcionarios consulares de Estados Unidos acusados de “conspirar”; por su parte, las autoridades estadounidenses reaccionaron de forma similar. En diciembre de ese año, Obama firmó una ley que le permitía imponer sanciones a funcionarios del gobierno venezolanos acusados de haber violado los derechos de manifestantes de la oposición.

El primer tercio de 2015 tuvo el mismo cariz. A principios de febrero, Estados Unidos sancionó a funcionarios venezolanos supuesta-

mente involucrados en violaciones a los derechos humanos, según la referida ley, y Maduro acusó al vicepresidente Joe Biden de conspirar para “derrocar a su gobierno” y de “desprestigiar a funcionarios venezolanos” para justificar un golpe de Estado en Venezuela; A finales de febrero, trascendió que Caracas empezaría a exigir visa a los ciudadanos estadounidenses que quisieran ingresar a Venezuela y dio un plazo de dos semanas para que el país del norte redujera en un 80% su personal en la embajada de Caracas.

En marzo de 2015 –sin descartar que Estados Unidos había incluido a Venezuela, Bolivia, et cetera en su lista de países que no combatían el narcotráfico (Peláez, 2015)–, Obama emitió un decreto donde consideraba a la Revolución Bolivariana como una amenaza a la seguridad nacional, impuso sanciones a siete personas y expresó su preocupación por el trato a los opositores, lo que fue rechazado en términos categóricos por la

nación sudamericana (Gobierno de Venezuela, 2015). Se trató de un lance más engorroso, ya que la administración de Barack Hussein había heredado el Plan Colombia (Pastrana, 2001), acuerdo bilateral suscrito entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999, durante las administraciones de Andrés Pastrana y Bill Clinton, devenido permanente amenaza militar para la Revolución Bolivariana. En este contexto, resalta el hecho de que la actitud yanqui contra Venezuela no solamente recibió el repudio de las autoridades y del pueblo venezolano, sino que también mereció el menosprecio de Latinoamérica y hasta el desaire de un segmento de la oposición *Made in USA* (Manzanares, 2015). La falta de apoyo a Washington al respecto fue de tal magnitud que la subsecretaria de Estado para Latinoamérica, Roberta Jacobson, confesó:

Maduro ofreció asilo humanitario al ex contratista de la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos, Edward Snowden, con el obvio disgusto del gobierno estadounidense.

Las palabras son importantes, y el tono con que se dicen esas palabras. El tono que están usando ahora los líderes latinoamericanos demoniza a Estados Unidos como si fuera la fuente de los problemas de Venezuela, y esto nos dificulta avanzar de una manera pragmática (...) Me decepcionó que no hubiera más países que defendieran que (las sanciones) no eran para dañar a los venezolanos o al Gobierno venezolano en su conjunto (Cubadebate, 2015).

No obstante, hemos de incluir las declaraciones de Michael J. Fitzpatrick, representante interino de los Estados Unidos ante la Organización de Estados Americanos (OEA) durante la Reunión Extraordinaria del Consejo Permanente celebrada el 19 de marzo de 2015 al recibir a la Ministra de Relaciones Exteriores de Venezuela, Delcy Rodríguez. En la ocasión, Fitzpatrick manifestó: "No estamos preparando ninguna invasión militar. Simplemente queremos evitar que venezolanos que creemos que han violado los derechos humanos de otros venezolanos puedan viajar a Estados Unidos o colocar dinero en nuestro sistema financiero. Así de sencillo" (Fitzpatrick, 2015). Ello tuvo lugar apenas unos días antes de la celebración de la VII Cumbre de las Américas –aspecto que trataremos más adelante.

Al respecto, Noam Chomsky señaló:

Tenemos que ser cuidadosos y distinguir dos partes en esa declaración [sobre la amenaza a la seguridad nacional estadounidense]. Por un lado, un hecho real: la imposición de sanciones a siete funcionarios de Venezuela. La otra parte es un aspecto más bien técnico, la forma en que se formulan las leyes estadounidenses. Cuando un presidente impone una sanción debe invocar esta declaración ridícula que

Ello le obligó a atemperar su apreciación respecto al Sur del Río Bravo y, de facto, frente a Caracas.

pretende que hay 'una amenaza a la seguridad nacional y a la existencia de EE.UU. por parte de tal o cual Estado. Es un aspecto técnico del derecho estadounidense. Es tan ridículo que, de hecho, nunca se había subrayado. Pero esta vez sí se insistió en ello, porque surgió en América Latina. En la declaración habitual casi nunca se menciona todo este contexto, y creo que es la novena vez que Obama invoca una 'amenaza a la seguridad nacional' y a la supervivencia de EE.UU. porque es el único mecanismo a su alcance mediante el cual la ley le permite imponer sanciones [...] (Ramonet, 2015).

Por su parte, Carlos Fazio apuntaba:

En la coyuntura, las palabras de Obama al acusar a Venezuela como una 'amenaza' a la seguridad nacional de Estados Unidos, además de ridículas, son una clara expresión de la evolución clásica de las políticas de agresión imperial, que van de la ruptura del orden constitucional, los golpes suaves y las revoluciones de colores a una eventual intervención militar directa del Pentágono. Como denunció el ex vicepresidente venezolano José Vicente Rangel, Washington dispone de mil 600 paramilitares listos en la frontera de Colombia, frente a los estados Zulia y Táchira, 800 en cada zona limítrofe. Ése es el verdadero peligro en la hora (Fazio, 2015).

De los juicios citados en torno a la supuesta amenaza de Venezuela a Estados Unidos se desprende que en la VII Cumbre de las Américas organizada por la OEA y celebrada en Panamá los días 10 y 11 de abril de 2015 (RT, 2015), la imagen de Obama no llevaba las de gana. Ello le obligó a atemperar su apreciación respecto al Sur del Río Bravo y, de facto, frente

a Caracas. Basta con mostrar un fragmento de su discurso:

La libertad de ser escuchado es un principio con el que el continente americano está comprometido en general. Y eso no significa, como dije, que vamos a estar de acuerdo en cada problema. Pero debemos resolver aquellos con franqueza, honestidad y civilmente, y darle la bienvenida a las voces de todas las personas en los debates que formarán el futuro del hemisferio (Obama, 2015).

Esas palabras recibieron un aplauso del auditorio.

En la VII Cumbre de las Américas, Obama subrayó el compromiso de Estados Unidos de respaldar el papel fundamental que desempeñan la sociedad civil independiente y el sector privado en una agenda democrática que beneficie a toda la gente del continente americano, y se pronunció por que los líderes de nuestra región continuaran trabajando juntos en los temas apremiantes que precisan nuestra atención y acción, con el objetivo de redoblar nuestro compromiso para tener un hemisferio occidental más próspero, seguro, sostenible, igualitario y democrático (U.S. Embassy Caracas, 2015a).

La VII Cumbre de las Américas sirvió de escenario para un encuentro Washington-Caracas.

Al respecto, Nicolás Maduro dijo que fue “serio, franco, nos dijimos las verdades e incluso diría que fue cordial” y que le manifestó a Obama no ser “enemigo de lo Estados Unidos, ni nuestro pueblo, ni nuestro comandante [Hugo Chávez]”, al paso que agregó:

... la Oficina Oval no escatimó esfuerzos en aras de evitar la menor acción que disminuyera su influencia en el área caribeña y acrecentara el ejemplo del proceso revolucionario bolivariano.

Nosotros creemos que ha sido la Cumbre de la verdad, de manera libre se han expresado todas las razones morales que tenemos para seguir uniéndonos, Venezuela ha recibido el apoyo unánime de la región, ese apoyo es un voto de paz (...) Creo que con los resultados de la Cumbre pudiera abrirse en los próximos días la posibilidad de ir a un proceso de conversación con el Gobierno de Estados Unidos y explorar el camino de relaciones de respeto, y derogar ese decreto [acerca de la falsedad de la amenaza de Venezuela a Estados Unidos], ese es el clamor de

América Latina y el Caribe (Telesurtv, 2015a).

Sin embargo, tres meses después, un representante del gobierno de Obama profirió palabras respecto a Venezuela que ilustraron muy bien la postura yanqui frente al país sudamericano. En el acto para hacerle entrega del premio a la Defensa de los Derechos Humanos 2014 a la organización no gubernamental venezolana Foro Penal (16 de julio de 2005), el Secretario de Estado adjunto Antony Blinken, expresó:

(...) Desde su fundación en 2002 [¿casualmente? coincidiendo con los primeros años de la Revolución Bolivariana], la organización venezolana Foro Penal le ha brindado a la comunidad internacional una visión sobre la impunidad del gobierno y la manipulación política, y se ha hecho eco de los abusos contra los derechos humanos que han cometido funcionarios del gobierno. Esta organización ha coordinado acciones legales y ha servido de defensa en el marco de muchos procesos de persecución política; ha introducido solicitudes ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y las Naciones Unidas a propósito del deterioro del estado de derecho en Venezuela y la independencia del poder judicial (Blinken, 2015).

Entretanto –justo de cara a PETROCARIBE– el Acuerdo de Cooperación Energética impulsado por Hugo Chávez en 2005 para resolver las “asimetrías en el acceso a los recursos energéticos” iniciativa política que busca facilitar el acceso de los 19 países miembros al mercado de los hidrocarburos afectado por la intermediación y la especulación (Telesurtv, 2017)–, la Oficina Oval no escatimó esfuerzos en aras de evitar la menor acción que disminuyera su influencia en el área caribeña y acrecentara el ejemplo del proceso revolucionario bolivariano. Esa postura explica en parte la celebración de Cumbres Estados Unidos-CARICOM con el objetivo de fortalecer la cooperación energética, efectuadas en Washington con el vicepresidente Biden como anfitrión en enero de 2015 y en Kingston, Jamaica, con el presidente Obama, quien reiteró la importancia de su relación con esa zona geográfica y el compromiso de Estados Unidos

de aliarse a los países del Caribe para fomentar el desarrollo económico, la seguridad y la buena gobernanza (U.S. Embassy Caracas, 2015b). En tanto, las acciones hostiles de Estados Unidos hacia Venezuela continuaban.

El 12 de noviembre de 2015 se publicó el resultado de una pesquisa que revelaba cómo Estados Unidos había gastado más de 18 millones de dólares para financiar a grupos antigubernamentales en Venezuela, alimentando el conflicto en el país suramericano y manteniendo viva una oposición sin unidad ni apoyo significativo. Según la investigación, sólo desde la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED) durante los años 2014-2105, casi 3 millones de dólares fueron entregados a organizaciones opositoras, enfocadas en la campaña para las elecciones parlamentarias previstas para el 6 de diciembre (Golinger, 2015). La pesquisa en cuestión señala que 125.000 dólares fueron entregados al grupo opositor Súmate, creado por la NED en Venezuela en 2003 para liderar un referéndum revocatorio contra el presidente Hugo Chávez.

Tal cantidad se destinó al financiamiento de la iniciativa de Súmate de influir sobre los miembros de centros electorales a nivel nacional durante las elecciones de diciembre, una injerencia flagrante. Otros 400.000 dólares fueron entregados a un programa para “apoyar a miembros de la Asamblea Nacional y el desarrollo de políticas”, sin contar los más de 40.000 dólares destinados a “monitorear la Asamblea Nacional de Venezuela”. Por esos mismos días, el 17 de noviembre de 2015, también se supo de un documento que comprueba el espionaje de las agencias de inteligencia estadounidenses NSA y CIA a la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) en el año 2011 (Telesurtv, 2015b).

El 13 de enero de 2017, a escasos días de culminar su mandato, Obama emitió una orden de continuidad de un año de la “emergencia nacional” declarada en 2015 sobre Venezuela...

Dos meses después se dio a conocer que el mandatario Obama había declarado emergencia nacional extraordinaria por la situación de Venezuela, acusando al presidente Maduro de supuestos “flujos financieros ilícitos de la corrupción pública”, imponiendo sanciones directas a personas imputadas de ser responsables de acciones represivas y violentas durante las manifestaciones de febrero de 2014 (*La Información*, 2016). Sin embargo, casi un mes después, el 14 de marzo de 2016, el propio Obama declaró a CNN: “Estados Unidos no tiene ningún interés en ver fracasar a Venezuela, porque si Venezuela fracasa, eso podría tener un impacto en las economías de Colombia o de América Central o de México y a su vez eso podría afectar a la economía estadounidense. Queremos que el pueblo venezolano salga airoso” (CNN, 2016). No obstante, la dinámica de las relaciones Washington-Caracas ponía en tela de juicio la seriedad de tales declaraciones.

El balance de la política de Obama hacia Venezuela quedó certificado en uno de sus últimos actos. El 13 de enero de 2017, a escasos días de culminar su mandato, Obama emitió una orden de continuidad de un año de la “emergencia nacional” declarada en 2015 sobre Venezuela, donde, según indicó, “la situación no ha mejorado” y “el Gobierno continúa erosionando las garantías de los derechos humanos” –a tono con su tradicional lenguaje hostil. La orden ejecutiva también autorizó al Departamento del Tesoro a imponer más sanciones contra aquellos que han cometido “acciones o políticas que socavan procesos o instituciones democráticas”, o violaciones de derechos humanos en protestas en Venezuela, según la Casa Blanca (EFE, 2017). En el mismo trascendido se da cuenta de que en un comunicado, el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca Ned Price, aseguró:

El presidente Obama ha decidido renovar todas las emergencias nacionales que, de otra manera, expirarían en los primeros 60 días del

próximo Gobierno. Esto permitirá que la nueva Administración no tenga que efectuar renovaciones inmediatas necesarias para salvaguardar la seguridad nacional, mientras trabaja en poner en marcha a su equipo de seguridad y el Senado lleva a cabo las confirmaciones de sus nominados.

Con esta decisión, Obama dejó abierta la puerta para que su sucesor, Donald John Trump, continuara hostigando a la Revolución Bolivariana –tema objeto de estudio en otro trabajo. También resulta evidente que el mandatario estadounidense Barack Obama desplegó una política contra la Revolución en Venezuela tal como la que desarrolló vs. el socialismo en Cuba.

Consideraciones finales

Frente a las naciones al Sur del Río Bravo, el gobierno de Obama actuó guiado por la lógica política que impera en el poder económico de su país y, por tanto, no tardó en revelar que sus características étnicas y discursivas no condicionaban una tendencia positiva como se podría esperar. Su intervención en Miami en mayo de 2008 como aspirante presidencial y su primer discurso como mandatario hizo patente el poco interés por mejorar la situación de la región. Por otro lado, su postura permisiva ante el golpe de las fuerzas armadas hondureñas al presidente Manuel Zelaya en junio de 2009 evidenció su preferencia. En esta coyuntura vimos una vez más la aplicación de la “Doctrina Monroe”.

La línea seguida por el presidente de origen africano frente a Cuba –incluyendo el parteaguas del 17 de diciembre de 2014– dejó en claro que ni remotamente, un escenario distendido debía ser identificado como un contexto ajeno a la pretensión del “Norte revuelto y brutal” de hacer fracasar la Revolución en territorio cubano. ¿Cómo esperar que fuera diferente ante la Revolución Bolivariana?

Se comprende, por tanto, que durante la administración de Barack Hussein la relación Caracas-Washington no fuera armónica. Puede sostenerse que el nombramiento de Larry Palmer como embajador de Estados Unidos –recibió el rechazo del ejecutivo anfitrión–, el conflicto entre ambos países se agudizó.

Como señal inequívoca de lo anterior, basta recordar que en febrero de 2015 el gobierno norteamericano sancionó a funcionarios venezolanos por supuestas violaciones de los derechos humanos, y Maduro por su parte, acusó al vicepresidente Joe Biden de conspirar para “derrocar a su gobierno” y de “desprestigiar a funcionarios venezolanos” para justificar un golpe de Estado en Venezuela. Amén de que al mes siguiente, Obama emitió un decreto que consideraba a la Revolución Bolivariana como una amenaza a la seguridad nacional, un aspecto más peliagudo por la presencia del Plan Colombia. No obstante, ese decreto no recibió apoyo de Latinoamérica obligando a la Casa Blanca a matizar/suavizar su posición al respecto. En este orden de ideas, cabe recordar los análisis de Noam Chomsky y Carlos Fazio.

Así, el hecho de que Obama en la VII Cumbre de las Américas, sin darle la espalda a su concepto de democracia, accediera a un encuentro con Maduro –aparente premisa para la distensión entre sus naciones. Ello no impidió que las acciones hostiles se convirtieran en la principal característica de la política exterior de Obama hacia la Revolución Bolivariana.

Sin margen a la duda, la política del presidente Obama contra Venezuela prácticamente en nada cambió frente a la que siguió de cara a Cuba –combate a todo lo que amenace el hegemonismo de Washington, como bien lo ilustran los casos de La Habana y Caracas. Esto, por una simple razón: en última instancia, estaba acompañada por lo que fue ayer, es hoy y será mientras exista el imperialismo yanqui, a saber, la pretensión de convertir a las Américas en escenario de/para los intereses gringos.

Bibliografía

BLINKEN, Antony (2015), “Acto de Premiación a la Defensa de los Derechos Humanos 2014”. Dirección URL: <<https://ve.usembassy.gov/es/deputy-secretary-state-antony-blinken-2014-human-rights-defender-award-ceremony-es/>>.

BUENO, F. G. (1997), *Doctrina de Monroe 1823*. Dirección URL: <<http://www.filosofia.org/ave/001/a264.htm>>.

CASTRO, Fidel (2008a), “La política cínica del imperio”. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/la-politica-cinica-del-imperio>>.

CASTRO, Fidel (2008b), “La reunión de Washington”. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/la-reunion-de-washington>>.

CUBADEBATE (2015), “Jacobson “decepcionada” por apoyo de Latinoamérica a Venezuela”, en *Cuba Debate*. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/04/03/jacobson-decepcionada-por-apoyo-de-latinoamerica-a-venezuela/#.WltnjbtIQW4>>.

CNN (2016), “Entrevista al Presidente Obama (extracto sobre Venezuela)”. Dirección URL: <<https://ve.usembassy.gov/es/president-obama-cnn-en-espanol-extract-venezuela-es/>>.

DA SILVA, Lula (2008), “Palabras en encuentro con Raúl Castro”, en *La República*, 19 de diciembre. Dirección URL: <<http://larepublica.pe/mundo/211216-lula-da-silva-le-pide-un-gesto-a-obama>>.

EFE (2017), “Obama prorroga un año más la ‘emergencia nacional’ sobre Venezuela”. Dirección URL: <<https://www.efe.com/efe/america/portada/obama-prorroga-un-ano-mas-la->>

emergencia-nacional-sobre-venezuela/20000064-3148449>.

FAZIO, Carlos (2015), "El conflicto Estados Unidos-Venezuela y la VII Cumbre de las Américas", en *Cubadebate*. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/03/27/el-conflicto-estados-unidosvenezuela-y-la-vii-cumbre-de-las-americas/#.WIs8u7TIQW4>>.

FITZPATRICK, Michael (2015), "Declaraciones del representante interino de los EE.UU. ante la OEA para recibir a la Ministra de Relaciones Exteriores de Venezuela". Dirección URL: <<https://ve.usembassy.gov/es/remarks-interim-u-s-permanent-representative-oas-receive-minister-foreign-affairs-venezuela-es/>>.

GOBIERNO DE VENEZUELA (2015), "Venezuela se respeta/Agresión imperialista". Dirección URL: <<http://www.clbec.gob.ve/PDFWEB/decretoobama.pdf>>.

GOLINGER, Eva (2015), "EE.UU.: La emboscada contra Venezuela". Dirección URL: <https://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/191296-eeuu-emboscada-venezuela>.

HAKIM, Peter (2010), "Obama y Latinoamérica: año II", en *Estudios de Política Exterior*. Dirección URL: <<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/obama-y-latinoamerica-ano-ii/>>

LA INFORMACIÓN (2016), "Obama declara emergencia nacional extraordinaria por Venezuela", en *La información*. Dirección URL: <https://www.lainformacion.com/mundo/obama-declara-emergencia-nacional-extraordinaria-por-venezuela_xofvopjwy3864ncjwkaxc2/>.

MANZANARES, Noel (2008), "B. H. Obama: ruptura y continuidad", en *Kaos en la red*. Dirección URL:

<www.kaosenlared.net/noticia/b-h-obama-ruptura-continuidad>.

MANZANARES, Noel (2011), "Obama vs. Cuba. Entre Clinton y W. Bush", en *Cuba información*. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/contra-cuba/bloqueo/36609-obama-vs-cuba-entre-clinton-y-w-bush>>.

MANZANARES, Noel (2012), "Apuesto a lo mejor de Barack Obama", en *Kaos en la red*. Dirección URL: <<http://2014.kaosenlared.net/kaos-tv/36010-apuesto-a-lo-mejor-de-barack-obama>>.

MANZANARES, Noel (2014a), "USA vs. Cuba. Tres Carriles para el exterminio", en *Cuba información*. Dirección URL: <<http://cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/58932-usa-vs-cuba-tres-carriles-para-el-exterminio>>.

MANZANARES, Noel (2014b), "ALBA: guía para Nuestra América y más allá", en *Kaos en la red*. Dirección URL: <<http://ftp.kaosenlared.net/america-latina/102087-alba-gu%C3%ADa-para-nuestra-am%C3%A9rica-y-m%C3%A1s-all%C3%A1>>.

MANZANARES, Noel (2014c), "Cuba-EEUU: extraordinario avance; enorme desafío", en *Cuba información*. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/60324-cuba-eeuu-extraordinario-avance-enorme-desafio>>.

MANZANARES, Noel (2015), "Washington vs. Caracas: un fracaso anunciado", en *Cuba información*. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/61859-washington-vs-caracas-un-fracaso-anunciado>>.

- MANZANARES, Noel (2016a), "EE.UU. vs. Cuba: guerra mediática y adoctrinamiento a nuevos actores", en *Kaos en la red*. Dirección URL: <<http://kaosenlared.net/eeuu-vs-cuba-guerra-mediatica-y-adoctrinamiento-a-nuevos-actores/>>.
- MANZANARES, Noel (2016b), "Obama ante Cuba: ¿Cuánto cambió su administración?", en *Kaos en la red*. Dirección URL: <<http://kaosenlared.net/obama-ante-cuba-cuanto-cambio-su-administracion/>>.
- MANZANARES, Noel (2016c), "Rusia: frutos y retrocesos de la Revolución de Lenin", en *Cuba información*. Dirección URL: <<http://www.cubainformacion.tv/index.php/la-columna/249-noel-manzanares-blanco/66851-rusia-frutos-y-retroceso-en-la-revolucion-de-lenin>>.
- OBAMA, Barack (2008a), "Remarks to the Cuban American National Foundation in Miami, Florida", en *The American Presidency Project*, 23 de mayo. Dirección URL: <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=77357>>.
- OBAMA, Barack (2008b), "Discurso al conocer la victoria el 4 de noviembre", en *El País*, 5 de noviembre. Dirección URL: <https://elpais.com/internacional/2008/11/05/actualidad/1225839610_850215.html>.
- OBAMA, Barack (2009), "Discurso inaugural pronunciado el 20 de enero", en *El País*, 20 de enero. Dirección URL: <https://elpais.com/internacional/2009/01/20/actualidad/1232406016_850215.html>.
- OBAMA, Barack (2014), "Discurso sobre la reanudación de las relaciones EE.UU.-Cuba", en *La Jornada*, 17 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/12/17/texto-completo-del-discurso-de-barack-obama-8681>>.
- OBAMA, Barack. (2015), "Discurso en la VII Cumbre de las Américas", en *Chicago Tribune*. Dirección URL: <<http://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8440475-el-discurso-completo-del-presidente-obama-en-la-cumbre-de-las-americas-story.html>>.
- PASTRANA, Andrés (2001), "Presentación del texto completo del Plan Colombia". Dirección URL: <<http://www.elecciones.net/sec/opinion/id/7/>>.
- PELÁEZ, Vicky (2015), "Estados Unidos incluyó a Bolivia y Venezuela, sin olvidarse de Rusia, Cuba y Malasia en su lista negra de países que no combaten el narcotráfico", en *Sputnik Mundo*. Dirección URL: <<https://mundo.sputniknews.com/firmas/201503121035286299/>>.
- RAMONET, Ignacio (2015), "Entrevista a Noam Chomsky: contra el imperio de la vigilancia", en *Telesur*. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/opinion/Entrevista-a-Noam-Chomsky-Contra-el-imperio-de-la-vigilancia-20150405-0012.html>>.
- REUTERS (2015), "Cronología Venezuela y EE.UU.: casi una década de discordia". Dirección URL: <<https://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTAKBNO529520150309>>.
- RT (2015), "Minuto a minuto: la histórica VII Cumbre de las Américas en Panamá". Dirección URL: <<https://actualidad.rt.com/actualidad/171644-septima-cumbre-americas-panama>>.
- SUTER, Walter (2009), "¿Doctrina Obama vs Doctrina Monroe?". Dirección URL: <<https://www.swissinfo.ch/spa/-doctrina-obama-vs-doctrina-monroe-/7352338>>.
- TELESURTV (2015a), "Maduro: Encuentro con Obama fue "serio, franco y cordial", en *Telesur*. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/news/Nicolas-Maduro-Obama-y-yo-nos-dijimos-la-verdades-20150411-0066.html>>.

TELESURTV (2015b), "Cronología: conspiración de la embajada de EE.UU. en Venezuela", en *Telesur*. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/news/no-publicar-Cronologa-Conspiracin-de-las-embajadas-de-EE.UU.-en-Venezuela-20151119-0031.html>>.

TELESURTV (2017), "Petrocaribe: a 12 años del acuerdo integracionista del Caribe", en *Telesur*. Dirección URL: <<https://www.telesurtv.net/news/Petrocaribe-A-12-anos-del-acuerdo-integracionista-del-Caribe-20170628-0055.html>>.

U.S. EMBASSY CARACAS (2015a), "Hoja informativa: Participación de EE.UU. en la VII Cumbre de las Américas". Dirección URL: <<https://ve.usembassy.gov/es/fact-sheet-us-participation-7th-summit-americas-es/>>.

U.S. EMBASSY CARACAS (2015b), "Hoja informativa: Cumbre EE.UU.-CARICOM. Fortalecimiento de la Cooperación Energética". Dirección URL: <<https://ve.usembassy.gov/es/fact-sheet-us-caricom-summit-deepening-energy-cooperation-es/>>.

WEISBROT, Mark (2011), "La política de Obama hacia América Latina: continuidad sin cambio", en *Latin American Perspectives*. Dirección URL: <<http://cepr.net/documents/publications/obamas-latin-america-policy-spanish-2011-07.pdf>>.